

El pabellon de los libres
 Aislado primero ondea;
 Inmóvil está Iturbide,
 Y las tropas se desertan;
 Mas se miran claros cielos
 Que dejan las nubes negras,
 Donde irradian como soles
 Encantadoras estrellas
 Entónces el primer jefe
 Del Sur, marcharse proyecta;
 Pero á Guerrero ante todo
 En Teloloapam espera,
 Y allí fué el sitio dichoso
 De su entrevista benéfica.

ROMANCE DE LA ENTREVISTA.

—
(1821.)

I

Con desgarrados vestidos,
 El pié desnudo en el suelo,
 Y como en vellones toscos
 A los ojos los cabellos;
 Al hombro viejos fusiles,
 Calcinados de hacer fuego;
 Pero orgullosos, audaces,
 Ágiles como resueltos,
 Caminan á Teloloapam
 Los soldados de Guerrero.
 No tienen galas ni dijes,
 Pero sí piel como hierro
 Que el sol con su viva llama
 Acaricia lisonjero,

Tornando pechos y brazos
 Como plumaje de cuervos.
 Mas tesoros de virtudes
 Encerraban esos cuerpos:
 En la tremenda campaña,
 ¡Qué inquebrantable ardimiento!
 Para sufrir infortunios,
 ¡Qué grandeza y qué desprecio!
 Si hay veces que sus furios
 Tocan terribles extremos,
 Otras, como dulces niños
 A lo noble obedeciendo,
 Vulgarizan la grandeza
 Y hacen popular lo bueno
 Al frente de los valientes
 Marcha el heróico Guerrero;
 El de grandeza espontánea,
 El de virtudes modelo,
 El que puede, cual Bayardo,
 Decirse en medio á los pueblos,
 “ El caballero sin tacha,
 “ El caballero sin miedo.”
 Ancho de espalda, membrudo,
 Bien formado, corpulento,
 El cabello crespo y tosco,
 Nariz corva y ojos negros.
 Lleva un chaqueton holgado,
 Cuyo color es misterio,

Adornado con botones
 De reverberante acero,
 Que bajaban en hileras
 Desde por detrás del cuello.
 Distinguiendo á Teloloapam
 Manda hacer alto á los cuerpos,
 Y solo, sin ayudantes,
 Digno á la par que modesto,
 Tranquilo busca á Iturbide
 Que le está esperando inquieto.

 II

Con uniforme de gala,
 Sable corvo, bota fuerte,
 El rubio cabello alzado
 Sobre las pálidas sienes,
 Aguarda el héroe de Iguala
 A Guerrero don Vicente,
 Sin decidir si ha contento
 O si ha pesar de que llegue.
 Entrambos disimularon
 Sus sensaciones al verse,
 Y ocultaron desconfianzas
 Que los alejaron siempre.
 Era el uno el artificio;
 Otro la verdad agreste:

Uno el hombre de las clases;
 Es del pueblo don Vicente:
 Uno promesas prodiga;
 El otro los hechos quiere:
 Pero ambos á un pensamiento
 Decididos obedecen,
 Que es el de la Independencia,
 Y ella en union los mantiene.
 Dice Iturbide: "Yo marchó,
 "Vos del Sur seréis el jefe;
 "Dad vuestras órdenes luego
 "Y advertid á vuestra gente."
 Los pintos y los realistas
 Se hablan y de cerca véense,
 Pero en el fondo hay rencillas
 Que odios pudieran volverse
 Si precavido Iturbide
 No declarara prudente
 Que al Bajío se dirige.
 Activo la marcha emprende,
 Y á Guerrero los surianos
 Entonan vivas alegres.

ROMANCE DE TELOLOAPAM.

—
(1820.)
—

Derrama á puñados flores
 El pueblo de Teloloapam
 Al ver entrar en sus calles
 Los valientes de Celaya.
 ¡Cuán garridos son sus hombres!
 ¡Qué lucientes son sus armas!
 ¡Qué hermosas flotan al viento
 Sus banderas desplegadas!
 ¡Qué contento está Iturbide
 Al divisar la vanguardia
 De su regimiento, que era
 Su brazo fuerte y su espada!
 Al mirar á Quintanilla,
 Capitan que el Cuerpo manda,
 Adelanta su caballo,
 Franco la mano le alarga,

Y distante de la tropa
 Empeña difusa plática.
 Allí, sagaz, atrevido,
 Con seductora palabra,
 Le deja entrever sus planes
 Para salvar á la patria;
 Y Quintanilla, confuso,
 Le escucha incrédulo, y calla,
 Mientras una luz divina
 Deja que penetre en su alma.
 Así el que surca los mares
 Divisa nube lejana,
 Y mientras duda si anuncia
 Tiempo sereno ó borrasca,
 Rayo de sol la ilumina,
 Viento propicio la rasga,
 Y mira el azul del cielo
 Sobre las amigas playas
 Los oficiales, que un tiempo
 La independencia tramaban,
 La plática de los jefes
 Acechan con desconfianza,
 Y al fin su evasión conciertan
 Para eludir las venganzas.
 Todo lo sabe Iturbide,
 Regio banquete prepara,
 Y allí, radiante de orgullo,
 Con inconcebible audacia,

Les comunica sus planes,
 Los cuenta sus esperanzas,
 Les grita: "Volved los ojos
 "A la Independencia santa:
 "Los males que el error hace
 "La heroicidad los repara."
 Y es tan bella su apostura,
 Y su voz de tanta magia;
 Y es tan sublime el prestigio
 Con que seduce las almas,
 Que con el llanto en los ojos
 Y la mano en las espadas,
 Ofrecen seguirle fieles
 En su empresa temeraria.
 Y mientras las dianas suenan
 Y atruena alegre algazara,
 Él se retira sonriendo,
 Con paso grave, á su estancia,
 Y así la epístola sigue
 Que escribe para Apodaca:
 "Que venga Eпитacio Sánchez,
 "Que vengan los de Oaxaca;
 "Enviadme mucho dinero,
 "Que es lo que más me hace falta.
 "Dejad todo á mi cuidado,
 "Tened en mí confianza,
 "Que si realizo los planes
 "De que os hablo en otra carta,

“ En México por Febrero
 “ Habrá una *Misa de Gracias*
 “ Por el espléndido triunfo
 “ De las españolas armas,
 “ Y la sumisión al orden
 “ De toda la Nueva España.”

FAMOSO ROMANCE DE MANGOLARRA.

(A Ignacio M. Altamirano.)

Érase el don Domingo Mangolarra
 Coronel de las fuerzas de Iturbide,
 Neto español: cuadrada la cabeza,
 Un borlon de cabellos en la frente,
 Patilla de columpio, gran bigote,
 Ruda la voz, soberbio el entrecejo,
 Pauta de su conducta: el tiempo viejo,
 Sin saber más, sin aspirar á nada,
 Contando con su Rey y con su espada.
 Cuando aquello de Iguala y de las tretas
 Del Jefe trigarante,
 No dió un paso adelante.
 “ No entiendo de dibujos—repetia—
 “ Yo no cambio casaca,
 “ Ni conozco más jefe que Apodaca.”
 Y torvo, silencioso, y separado

Del Cuerpo de Iturbide y sus honores,
Claro manifestaba
Su despecho de estar entre traidores.

Iturbide le amaba
Por noble, por valiente,
Y en constante porfia
De sus planes el bien le encarecia,
Y sus arranques toleró paciente.
La union de los ejércitos gloriosa
De Iturbide y Guerrero,
La miró enfurecido:
Daba cada berrido
Cual si se calcinasen sus entrañas;
Y tal le parecia
Tener sobre su pecho las montañas
Y de plomo sentir la luz del dia.

Mas por capricho raro
Quiso ver á Guerrero frente á frente,
Al negro levantado,
Al bárbaro insurgente
Que tanto tiempo combatió obstinado.
Fué con cierto disfraz, donde su gente
Como hijos le rodeaba,
Y do ufana la tropa de Iturbide
Con *los Pintos* contenta se mezclaba.
Y llegó en el momento
En que Guerrero hablaba,
Y á la sombra de un mangle corpulento,

Con amoroso acento
Los planes de Iturbide comentaba,
Exhortando al amor y á la obediencia
Al Jefe de la santa Independencia.
¡Qué cuadro aquel! El campo, las montañas,
El ancho cauce del tranquilo rio,
La ziranda gigante, esbeltas palmas,
Sin una nube en el azul vacío,
Sin una sombra en las humanas almas.
Y la tropa servil medio dormida,
Con sus toscos arreos
Tendida en la llanura y en las peñas:
Sueltas cabalgaduras
Medio ocultas pastando entre las breñas:
Mientras atenta, en agolpado grupo,
A Guerrero su gente circuía,
Que con voz amorosa
Su sagrada mision le encarecia.

Y don Domingo, oculto presenciaba
Aquel cuadro salvaje,
Pasando por su frente
Relámpagos de asombro repentino,
Relámpagos terribles de coraje

Guerrero repetia:
“¿Qué era vivir así? marca de fuego
“En nuestras frentes puso la conquista,
“Y en honda pesadumbre
“Fueron limosna el aire y el sustento,

“ Y vida la abyeccion y servidumbre:
 “ El agua que á la yerba alimentaba,
 “ Que el gusano bebia,
 “ A nuestro labio ardiente se negaba
 “ Si nuestro dueño así lo disponia.
 “ ¿ Amor? ¿ qué era el amor? Era riqueza
 “ De ese dueño tirano,
 “ Que á nuestros hijos les llamó su cría!
 “ Dios! ¿ cuál era ese Dios, que bendecia
 “ Del *doctrinero* el ominoso yugo,
 “ Y en las eternas llamas nos hundia,
 “ Cómplice declarado del verdugo?
 “ ¡ Oh mis hijos amados!
 “ A ensalzar la virtud y la justicia,
 “ A restituir al hombre su grandeza,
 “ A convertir la bestia en sér humano,
 “ A trasformar en patria la mazmorra
 “ Aspiró nuestro afan; la dura suerte
 “ La esperanza del bien trocaba en muerte,
 “ Y el sueño de vencer en humo vano.
 “ Dios es el Dios del bien: en Iturbide
 “ Piadoso enciende la divina llama;
 “ Es sol su inteligencia,
 “ Dice que nos alienta y que nos ama,
 “ Proclama Independencia,
 “ Se une de nuestros héroes á la gloria,
 “ Y á la causa sagrada que abrazamos
 “ La lleva de la mano á la victoria

“ Amadle! que haga el bien! mire en nosotros
 “ Al soldado sumiso, al hijo tierno;
 “ Que embellezcan su senda la alegría,
 “ Las bendiciones y el renombre eterno;
 “ Le incensen los honores,
 “ Le aclamen entusiastas alabanzas,
 “ Porque es quien realizó las esperanzas
 “ De los héroes divinos de Dolores.
 “ Nosotros, al volver á estos hogares,
 “ Dirémos á las gentes:
 “ Vivid, vivid dichosas,
 “ Y os halague futuro lisonjero;
 “ Para eso, cual valientes,
 “ Combatimos constantes con Guerrero
 “ Y os hicimos de España independientes.”
 Y habló con tal ternura
 Aquel gran corazon, con tal encanto,
 Que unidos como hermanos
 Realistas y surianos,
 Se inundaban en llanto:
 Los soldados realistas, conmovidos,
 Arrojaban al suelo
 Sus gorros y fusiles
 Para abrazar con entusiasta anhelo
 Las rodillas del héroe que en sus brazos
 Con sincera efusion los estrechaba
 Sin rencor y sin celo.
 Don Domingo se aleja conmovido,

No sin limpiar el dorso de su diestra
 Sus lagrimosos ojos,
 Y le dijo á Iturbide:
 “Ya le ví y le escuché; le ví, y le admiro,
 “Y juro á Dios, don Agustin, mi acero
 “Aquí romper primero,
 “Que combatir á España;
 “Pero no se alzaré contra Guerrero.
 “Seguid vuestra tarea:
 “Yo yo sin rumbo surcaré los mares:
 “No ensangrentéis la bárbara pelea,
 “Al derecho del Pueblo alzad altares.
 “Lo quiere Dios La Independencia sea!”

ROMANCE DE ACATEMPAN.

Escuchan de pié los montes,
 De léjos miran los valles,
 Y la plaza de Acatempan
 Mece en el viento sus árboles,
 Para cubrir con su sombra
 A los bravos militares
 De Iturbide valeroso
 Y de Guerrero indomable.
 Ellos están frente á frente,
 Sin rencor y sin dañarse,
 Mirando limpios los cielos
 Y sin trascender á sangre.
 Los de Iturbide ¡qué guapos!
 ¡Qué galones y alamares!
 Sombreros de ricas plumas
 Y de acero corvos sables:

¡Qué cañones tan lucientes!
 ¡Qué escuadrones tan marciales!
 Los infantes de Celaya
 ¡Qué tallas tan arrogantes!
 Los soldados de Guerrero
 Forman en todo contraste,
 Porque el que tiene sombrero
 Las espaldas lleva al aire:
 Unos ostentan fusiles
 Afirmados con *mecates*;
 Los otros llevan sus *jierros*
 Sin tener dónde colgarse;
 Pero ¡cuánto noble orgullo
 En el conjunto salvaje,
 Y cuánta noble fiereza
 En posturas y ademanes!
 Todos están en espera
 De sus Jefes, todos saben
 Que Iturbide y que Guerrero,
 Fieros enemigos ántes,
 Se citan en aquel punto
 Para amigos saludarse.
 Atencion! el bronce grita,
 Resuenan marchas triunfales,
 Y entre un bosque, que le forman
 Las banderas y estandartes,
 Aparecióse Iturbide
 Rodeado del sol brillante.

Iba en su hermoso caballo
 Negro como el azabache,
 Cenceño, brioso, sensible
 Al toque del acicate.
 El ginete, ¡qué garrido,
 Y qué garboso, y qué afable!
 Con su cabellera de oro
 Y con su hermoso semblante.
 Apenas llega, y Guerrero
 Asoma á la opuesta parte,
 Con su mirar majestuoso,
 Con su talla de gigante,
 Circunspecto, pero dulce,
 Con humildísimo traje,
 Transparentando su aspecto
 Su bondad y su alma grande.
 La tropa está silenciosa
 Formando espaciosa calle:
 Los caudillos en el centro
 Se hablan, sin que escuche nadie.
 De pronto clama Iturbide:
 “Soldados: teneis delante
 “ Al caudillo independiente
 “ Y su bizarra falange.
 “ Él quiere libre á su patria,
 “ Y él viene para ayudarme.”
 Y Guerrero, entermecido,
 Dice á sus tropas leales:

"Ved que recobra la patria
 "A un hijo; ¡el cielo le ampare,
 "Y que hoy le haga tantos bienes
 "Como le hizo tantos males!"
 Mas las palabras se vuelan,
 Las palabras nada valen
 Cuando las almas rebosan
 En afectos celestiales.
 Ambos caudillos se abrazan,
 Se ve llanto en los semblantes,
 Y entre gritos, y entre vivas
 Que estallaban en los aires,
 Y entre un mundo de recuerdos
 Que se encontraban fugaces,
 Parece que se miraba
 Surgir airosa, triunfante,
 A la Patria independiente
 Y grande entre las más grandes.

ROMANCE DE LA BANDERA TRIGARANTE.

Como entre la blanca bruma
 Con que visten á la aurora
 Los mares embellecidos
 Con su hermosura y su pompa,
 Se miró nuestra bandera
 Nacer gallarda y gloriosa
 En los pensiles de Iguala,
 Entre arrayanes y rosas.
 Le dieron vida las almas
 De los hombres que la adoran;
 Nació del amor más puro
 Y de sangre de patriotas,
 Y de la noble esperanza
 De verla llena de gloria.
 Vedla cómo al sol reluce,
 Vedla cuál se agita y flota,